

EL ARISTARCO.

Continuacion del discurso contra el fanatismo de los rebeldes de Nueva España.

POR DON FERMIN DE RETGADAS.

Sigue la censura de la proposicion sexta.

Quando las revoluciones van marcadas con estos caractéres del Ser supremo, las acompaña la razon, no aparece en ellas el insolente crimen, y todo se facilita aun quando los medios sean improporcionados. ¿Que exercicio laudable tuviera la Providencia de Dios si los sucesos humanos estuvieran al arbitrio de las pasiones furiosas de los hombres? ¿Quanto tiempo hace que estos hubieran dexado de existir si la Providencia del conservador del universo no ahogara en sus principios la delinquente ambicion de los mortales? Suelen durar algunas veces los males sobre la tierra para exercicio de los justos, y para purgar de ella à los malvados; pero de estos mismos males permitidos sabe sacar grandes ventajas la Providencia del criador de todos los hombres. Por lo comun el término de todas las revoluciones siempre es feliz, y aparece despues de ellas la tierra como la belleza de la mañana despues que una horrible tempestad en la noche ha purgado la atmósfera de las substancias heterogeneas que la empañaban.

Lean esto con reflexion los que á fuerza de crímenes bárbaros dicen á la España *que arrancarán este reino de sus manos*. Los hombres que en sí fían, nada valen, y menos los que con sus vicios insultan al mismo Dios: estos desaparecen de la tierra como el humo. Entre las naciones idólatras y las demas que están fuera de la Iglesia católica, siempre triunfa la que tiene mas razon y es menos delinquente; así da Dios á conocer su Providencia y su justicia. ¿Como habia de negar su proteccion á la España religiosa contra unas turbas cargadas de ambicion, de crímenes y de inmoralidad? *Lo arrancaremos de vuestras manos*, dicen los rebeldes á los españoles. ¡Quantas dificultades tienen que vencer para lograrlo! Un Dios Omnipotente y justo: las armas del rey: los ruegos de la Iglesia y de las almas justas son unos obstáculos insuperables á su pérfida intencion: ellos mismos sin conocerlo son el mayor embarazo para lograrlo. El delito mismo conturba y trastorna al hombre delinquente de modo que en nada acierta: las empresas mas bien meditadas surten un efecto contrario al que se esperaba, porque varios accidentes imprevistos se introducen á malograrlas: de este modo se burla de los hombres malos la divina Providencia.

A las armas americanos..... no bay que perder instante: el enemigo está débil y sin recursos.

¡Que proposicion esta tan satisfactoria para quantos con Hidalgo organizaron la rebelde sublevacion de Nueva España! ¡que anuncio tan agradable para aquellas

almas corrompidas que esperaban de un momento à otro llenar de honores sus pensamientos ambiciosos, y de plata, oro y alhajas los ancherosos almacenes de su codicia! ¡que lisonjera esperanza la de hacer perecer dentro de pocos días à todo europeo y americano fiel, para apoderarse de quanto poseian en el reyno, sin reservar sus mugeres ni sus hermosas hijas, si la edad y la salud las hacia recomendables al diablo de la lascivia. No hay para los pícaros de profesion, ni para la gente ignorante y sin principios de honor, noticia mas seductora que la de *vamos à hacernos dueños de las riquezas que otros han adquirido con su industria honesta y trabajo.* Esta libertad usurpadora, dictada por un ministro del altar y por otros socios suyos acreditados de sabios entre los rústicos, era muy regular que dieran altraves con la nave de la república que navegaba felizmente en el mar de una constitucion la mas sabia. Los bárbaros artifices del desórden conocian demasiado bien la ignorancia que reynaba en la masa comun de sus compatriotas, y atropellando todas las leyes del honor y de la caridad, trataron de aprovecharse de la misma ignorancia para establecer una independencian que halagaba sus pasiones ambiciosas.

A las armas americanos gritaba Hidalgo en Guadaluara; pero esta invitacion no la dirigia à los hombres de bien, discretos y religiosos, sino à los vagamundos, jugadores, perdidos é ignorantes. ¿Como habia de incluir en esta destructora convocacion à los americanos juiciosos y honrados, si el mismo Hidalgo acredita que no fue esta su intencion, como se verá por las proposiciones siguientes? El solo centaba con los paisanos perversos, de los quales sabia que no era corto el número en el reyno por la vasta correspondencia que man-

tavo con sus auxiliadores. A las armas les gritaba y á seducir indios y rancheros, porque le importaba aniquilar con execucion las tropas del rey que iban á buscarlo y entrar al pillage en toda esta América; logrando así su alteza serenísima y sus mentores, un buen día con la devastacion de su patria.

El enemigo está débil y sin recursos. Este es el lazo que comunmente pone el diablo á todos los presuntuosos que quiere cazar: disminuirles el riesgo de las empresas delinquentes que acometen para que en ellas perezcan sin auxilio de la razon. ¿ Quien le habia dicho á Hidalgo que el enemigo que él se hizo con su osadia estaba débil y sin recursos? Pues que ¿ un virey como el Exmô. Señor Don Francisco Xavier Venégas, es pequeño enemigo para una comparsa de traidores de la religion y del trono? ¿ no sabia que este supremo gefe del reyno sabia perecer primero con todos los hombres de bien que permitir la menor usurpacion del patrimonio del rey su amo, puesto á su cargo? ¿ ignoraba que este prudente y religioso varon es tiernamente amado de quantos son capaces de amar y conocer la virtud y el mérito? Y á este terrible enemigo de la maldad ¿ lo supone débil y sin recursos? ¡ Que bárbaros! ¡ que ignorantes son los gefes de las sediciones populares! Un supremo magistrado: un príncipe: un superior de qualquiera congregacion ó pueblo es siempre invulnerable, si abriga un corazon recto y obra conforme á los preceptos de la religion santa que adora, pues vela en su conservacion una Providencia inaccesible á las fuerzas reunidas del universo. Por este principio de concepto justo y comun, el admirable virey de Nueva España es fortísimo porque tiene á su favor el auxilio del cielo, y el corazon y las manos de quantos hombres de bien abrigan estas regio-

nes; y sus recursos son tan inagotables como lo son las gracias de la madre de Dios, à quien ha consagrado los aciertos de su gobierno.

El enemigo está débil y sin recursos. A su pesar y à su costa han visto los sediciosos lo contrario. Ocho-cientos soldados leales en el Monte de las Cruces llenaron de espanto à mas de ochenta mil rebeldes: como seis mil en Aculco arrollaron à mas de quarenta mil: poco mas de seis mil en Guanaxuato se burlaron de mas de setenta mil bribones bien situados: igual número en Calderon dieron altraves con mas de cien mil guerreros, con los que pensó su alteza serenísima sorberse el universo; y en fin un corto número de hombres de Monclova apresaron en las Norias de Baján à toda la principal plana mayor de la revolucion con mas de mil sansculottes que llevaban de custodia. ¿Y quienes se han coronado con estos brillantes triunfos? No otros que unos soldados del rey que de las veras de la guerra solo tenían noticia especulativa mas no práctica. ¿Y quien dió este aliento militar à las tropas del rey? No otro que aquel Ser supremo que se lo quitó à los rebeldes. Anden estos ahora adulando sus perversas intenciones con la idea ó mania de que *el enemigo está débil.....*

Como los emisarios de los franceses fueron sus preceptores para este gran proyecto, los sediciosos del reyno se transformaron en monos ridiculos imitadores del coronado Zambo de la Francia. Este quando Talleyrand le hizo presente el riesgo que corría su fortuna si insultaba à la España, respondió: *la España está ya débil y sin recursos, y su conquista será ya para mi un paseo militar.* ¡Que triste y desgraciado paseo ha sido éste para aquel pèrfido baladron! ¡mas de tres años hace que lo emprendió y aun no puede entrar en calor el mico de

Ajaccio! Cada día parece que se le va helando mas la sangre del cuerpo de su fortuna, y no cesará la enfermedad hasta que no sepulse su aborrecido nombre en las garapiñadas cumbres del *Canigou*. Aunque he dicho que los rebeldes de acá son ridículos imitadores de los franceses, debo confesar que los han excedido en la maldad. Aquellos esclavos del corzo, siendo tan malos, no se han hecho insensibles á los gritos de la naturaleza; pero estos han atropellado sus leyes de tal suerte que sin consideracion al seguro de su existencia obran maquinalmente, y siempre de modo que se dude si tienen racionalidad. El arrostrar un peligro eminente sin consideracion racional, es siempre temeridad; pero el arrostrarlo con el seguro de perder la buena fama y la vida, es una especie de delirio que pertenece á los seres que están atacados de la hidrofobia.

El enemigo está débil y sin recursos. Esta sola expresion basta para manifestar la vileza de alma de los autores de esta sediciosa conspiracion. Con que ahora que está débil un enemigo que ellos se han forjado por antojo perverso ¿es quando les conviene destruirlo? ¡excelente catolicismo de los rebeldes! Jesucristo tiene mandado que debemos amar á nuestros enemigos; pero los sediciosos de nueva España, segun parece por su infernal odio, estan dispuestos á crucificarle de nuevo si se les presenta como abogado de los europeos: á estos los han de reputar como enemigos y los han de aniquilar como tales aunque todo el santo Evangelio lo contradiga. Este precepto de amar á los enemigos es para los sediciosos un precepto nulo, porque milita á favor de los gachupines, pero ellos y los fieles americanos serán su azote mientras no abandonen sus bárbaros é impíos proyectos de iniquidad. Los sediciosos son los agresores, y

así el derecho natural y de gentes permite repeler la fuerza con la fuerza. ¿No quieren paz? pues sufrirán el estrago de la guerra.

Desde el principio de su insurreccion comenzó el gobierno à tratarlos con indulgencia hasta el exceso de perdonar à los principales cabecillas; pero todos ellos atribuyeron à miedo del gobierno esta indulgencia. Si se les convidaba con la paz, hacian burla de ella, y se empeñaban en persuadir à sus turbas que era una falsa paz para destruirlos. Si se publicaba la noticia de haberlos desbaratado en algun punto, al instante derramaban la voz y gritaban *que eran mentiras de los gachupines*. Se dió noticia de la prision de Hidalgo y sus socios, cerca de Mencilova, y todavia anuncian à sus idiotas huestes la venida de aquellos corifeos à invadir à México. ¿Que hemos pues, de hacer con esta especie de víboras que convierten en veneno el político y religioso alimento que se les ofrece para la salud de la patria?

Los sediciosos estan persuadidos en que si dexan pasar esta ocasion de alzarse con el reyno, no se les presentará despues otra tan oportuna, pues la España desembarazada de sus enemigos cuidará de asegurar estos dominios con sus fuerzas. Este concepto es hijo de una muy grosera meditacion. Para mantener Dios estos paises sujetos à la España no necesita que esta mande à ellos tropas ultramarinas: aquí mismo le proporcionará hijos fieles y guerreros que ahoguen en su cuna à quantos rebeldes intenten sacudir el yugo de las leyes en que nacieron. Sea la España fiel al Dios que adora, que este supremo Ser la hará triunfar aun sin armas de todos sus enemigos. Para liberrar el Señor à su pueblo de la esclavitud de los Madianitas, no necesitó mas que trompetas y cántaros en las manos de trescientos hombres

acudidos por Gedeon: así se burla Dios de la fuerza armada de un contrario orgulloso. Nada enoja á su magestad tanto como el que los que le aman no confien de su favor el buen éxito de las empresas. Esto no es decir que debemos probar su Omnipotencia para que haga milagros en favor de nuestra desidia é inaccion, sino que pongámos de nuestra parte todos los medios conducentes á conseguir el fin justo que solicitamos, y dexemos al cargo de su Providencia las resultas. Los que fian el buen éxito de las acciones militares al número crecido de combatientes, regularmente quedan en ellas burlados, porque no da las victorias el número, sino la buena calidad de los guerreros y el favor del cielo. Para triunfar de los exércitos de Sisara, y de Olofernes dos buenas mugeres bastaron.

En las asociaciones reservadas que con frecuencia tenían los facciosos, siempre se tuvo á la vista la débil fuerza que podia oponerles el gobierno quando despertase de la falsa seguridad sobre que dormia. Esta suposición bien ponderada con los labios y la pluma de aquella perversa congregacion, les proporcionó multitud de prosélitos que hicieron mérito en no ser los posteros á dar su nombre para adquirir derecho á los altos empleos que vagaban en su desconcertada imaginacion.

Seguirá.